Extrait du ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA

https://www.artearqueohistoria.com/spip/article25.html

Las campañas de Alejandro Magno

- HISTORIA

- Misterios en la Historia - Grandes Batallas -

Date de mise en ligne : Domingo 14 de marzo de 2010

ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA

<param name='class' value='' />

Alejandro Magno es uno de los grandes genios polÃ-ticos y militares de todos los tiempos. Genial estratega y arrojado conquistador, supo llevar la civilizaciÃ³n griega hasta los confines del mundo conocido.

Con Alejandro hace su entrada en el mundo heleno una regiÃ³n hasta entonces apartada, Macedonia, una gran Ã¡rea montaÃ±osa que desciende desde los Balcanes meridionales y hacia las costas del Egeo. Su alejamiento fÃ-sico y cultural habÃ-a hecho a Macedonia permanecer apartada de las glorias del mundo heleno. Aunque eran griegos, los macedonios, distintos en muchas cosas, estaban considerados como bÃ¡rbaros o extranjeros.

En el resto de Grecia habÃ-an ido germinando a lo largo de los siglos logros culturales de gran trascendencia. La democracia tuvo en Atenas su punto de partida. La filosofÃ-a y el pensamiento contaron con figuras como PlatÃ³n, AristÃ³teles o PitÃ¡goras. El arte heleno, excelso, fue puesto de manifiesto en multitud de templos y obras, como el maravilloso PartenÃ³n ateniense.

Sin embargo, Grecia no era un paÃ-s, sino un conjunto de ciudades-estado independientes, a menudo enfrascadas en continuas guerras entre sÃ-. AdemÃ¡s, la sombra del poderoso imperio persa era una amenaza constante, en especial desde el siglo V a.C. En este contexto surgirÃ¡ la figura de un gran conquistador, el rey macedonio Filipo II. Ã‰ste intervino en las luchas entre las polis griegas, consiguiendo triplicar el territorio de Macedonia en apenas 20 aÃ±os. Su gran victoria se produce en Queronea, en el aÃ±o 338 a.C., en la que tiene un papel destacado su hijo, Alejandro. Filipo muriÃ³ cuando planeaba unir a todas las ciudades griegas para luchar contra los persas. Entonces Alejandro, como jefe de las ciudades griegas y rey de Macedonia, fue el encargado de llevar a su ejÃ©rcito contra Persia.

Pero, Â¿cÃ³mo era Alejandro? Alejandro tenÃ-a tan solo 20 aÃ±os cuando se puso al frente de sus tropas. No sabemos con exactitud cÃ³mo era, aunque las fuentes afirman que era un jefe excelente para sus soldados. Precisamente la composiciÃ³n de su ejÃ©rcito, unida a su indiscutible talento como estratega y a la hÃ¡bil elecciÃ³n de sus generales fue la clave de sus victorias. Su ejÃ©rcito era un conjunto equilibrado de efectivos con armas diferentes, algunas muy novedosas: la infanterÃ-a pesada; la falange macedonia de armamento pesado, con la caracterÃ-stica lanza larga o sÃ¡rissa; la infanterÃ-a ligera; los arqueros cretenses y, por encima de todos, la caballerÃ-a pesada, principal cuerpo de choque, apoyada por la caballerÃ-a ligera. Con estas armas, Alejandro conquistarÃ¡ el mundo.

Cuando Alejandro consigue imponer la paz en Grecia emprende la conquista de Asia. Con un ejÃ©rcito de unos 40.000 hombres, Alejandro atravesÃ³ el Helesponto en la primavera del aÃ±o 334 a.C. El primer objetivo es liberar a las ciudades griegas de Asia Menor, pero antes deberÃ¡ enfrentarse a las tropas persas junto al rÃ-o GrÃ¡nico.

Frente a frente, a ambos lados del GrÃ¡nico se dispusieron ambos ejÃ©rcitos. El ejÃ©rcito persa, unos 20.000 hombres, ocupaba un frente de unos 1.500 metros a lo largo de la ribera del rÃ-o, colocando su caballerÃ-a en primera lÃ-nea. La falange griega mercenaria fue situada mÃ¡s atrÃ¡s, en reserva. Alejandro, por su parte, puso en su ala izquierda a la caballerÃ-a, dirigida por Parmenio; a sus falanges en el centro y a la infanterÃ-a, la caballerÃ-a pesada y arqueros e infantes ligeros en la derecha. En total sumaban unos 18.000 hombres.

El ataque comenzÃ³ por el flanco derecho macedonio. Unos 3.000 hombres se lanzaron al rÃ-o y atacaron el centro-izquierda persa, desordenando las lÃ-neas enemigas a costa de numerosas bajas. En ese momento Alejandro lanzÃ³ su golpe de martillo: junto con el grueso de la caballerÃ-a pesada, los CompaÃ±eros, avanzÃ³ en oblicuo hacia su derecha, rechazando a la caballerÃ-a persa, hasta que toda el ala derecha macedonia se asentÃ³ solidamente al otro lado del rÃ-o. Fue entonces cuando la falange macedonia comenzÃ³ a avanzar sobre el centro persa, como un inmenso erizo lleno de puntas. La presiÃ³n por ambos lados fue suficiente para que la caballerÃ-a persa se retirara en desorden. SÃ³lo quedaban los mercenarios griegos, quienes se vieron rodeados por los macedonios, con la falange al frente y la caballerÃ-a a sus espaldas. En muy poco tiempo fueron masacrados. Alejandro habÃ-a logrado su primera victoria.

La victoria en el GrÃ¡nico permitiÃ³ a Alejandro continuar su avance, conquistando ciudades como Mileto o Halicarnaso. Desde Gordion, donde cortarÃ¡ el famoso nudo, sus tropas se pondrÃ¡n en marcha hacia la costa fenicia, como paso previo hacia el corazÃ³n del Imperio persa. A travÃ©s de Capadocia dirigiÃ³ su ejÃ©rcito hacia Siria, alcanzando la regiÃ³n en de Cilicia la ciudad de Tarso, donde se vio retenido por una enfermedad.

En el otoÃ±o del aÃ±o 333 a.C. Alejandro se encaminÃ³ hacia el norte de Siria, donde un formidable ejÃ©rcito persa al mando de su rey DarÃ-o le estÃ¡ esperando. El crucial choque se producirÃ¡ en Issos.

DarÃ-o asentÃ³ a su ejÃ©rcito de 100.000 hombres en la orilla norte del rÃ-o PÃ-ramo. El centro persa estaba

Copyright © ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA

formado por la falange de mercenarios griegos, con la infanterÃ-a pesada, los cardaces, en sus alas. A ambos lados se situaba la caballerÃ-a pesada, con una reserva de infanterÃ-a por detrÃ¡s. Alejandro, con unos 40.000 efectivos, dispuso una primera lÃ-nea de infanterÃ-a ligera, con la caballerÃ-a a ambos lados. Por detrÃ¡s, una segunda lÃ-nea de infantes precedÃ-a a los escuadrones de falanges y a la caballerÃ-a.

Esta vez serÃ-an los persas quienes tomaran la iniciativa. Estos realizaron un rÃ¡pido trasvase de la caballerÃ-a del flanco izquierdo al derecho, para atacar el ala izquierda macedonia. Pero Alejandro se dio cuenta de la estratagema y realizÃ³ una contramaniobra, reforzando con la caballerÃ-a tesaliana su flanco izquierdo. La lucha se torna encarnizada. Alejandro en persona ataca el ala izquierda persa y consigue ponerse frente a frente con DarÃ-o. El ala izquierda de la falange cruza el rÃ-o, mientras que la infanterÃ-a ligera se despliega para proteger su retaguardia y su flanco. Al poco, la caballerÃ-a macedonia derrota a la enemiga, mientras que las lÃ-neas persas se quiebran sin remisiÃ³n. El empuje macedonio en los tres frentes obliga a DarÃ-o a huir, lo que provoca la desbandada de las tropas persas. La caballerÃ-a macedonia ataca a los fugitivos, mientras la falange se recompone. Alejandro ha logrado su mayor victoria.

Tras la importante victoria de Issos, Alejandro tendrÃ¡ todo a favor para continuar su avance. Alejandro se encuentra en la cima de su poder. Palestina y Egipto se perfilan como los prÃ³ximos objetivos, pues ya no encontrarÃ¡ apenas oposiciÃ³n.

En su ya larga expediciÃ³n, Alejandro harÃ¡ caer a Tiro, Samaria y Gaza bajo sus pies. Pronto se dirige hacia Egipto. Tras fundar AlejandrÃ-a marcha al oasis de Siwa, donde es proclamado por los sacerdotes como "hijo de AmÃ³n". Alejandro no se demorÃ³ mucho en Egipto, sino que retrocediÃ³ sobre sus pasos para llegar a las costas fenicias, desde donde partiÃ³ hacia Mesopotamia en el verano del aÃ±o 331 a.C. Habiendo dejado atrÃ¡s el Ã‰ufrates y despuÃ©s de atravesar el rÃ-o Tigris, se encontrÃ³ en Gaugamela con el ejÃ©rcito de DarÃ-o, en la que serÃ-a la batalla definitiva.

Esta vez DarÃ-o no quiere sorpresas, asÃ- que llega al escenario de la batalla con antelaciÃ³n. Como siempre, dispone a su caballerÃ-a en los flancos, con la infanterÃ-a pesada en el centro y la retaguardia. AdemÃ¡s cuenta con mÃ¡s de 50 carros de guerra con hoces en las ruedas y unos 15 elefantes. DarÃ-o sigue la costumbre persa y vuelve a colocarse en el centro de su ejÃ©rcito. Los macedonios forman de manera habitual. Como es norma, Alejandro se coloca en el ala derecha, comandando la caballerÃ-a y cerca de la infanterÃ-a ligera, dejando el grueso de la infanterÃ-a pesada en la izquierda.

Alejandro se lanza al ataque en diagonal y el ala izquierda persa se defiende como puede. SimultÃ¡neamente los carros persas se lanzan velozmente sobre los macedonios. Muchos de los conductores perecen por las flechas de los arqueros; el resto pasa de largo al abrirse la infanterÃ-a macedonia. Esta estrategia se complementa con una segunda lÃ-nea de infanterÃ-a pesada que recibe a los carros, a la vez que la primera lÃ-nea da media vuelta y los ataca por la retaguardia rodeÃ¡ndolos. Abriendo brecha entre las lÃ-neas persas, la caballerÃ-a de Alejandro consigue introducirse en cuÃ±a en busca de DarÃ-o. Como en Issos, el rey persa se encuentra atascado y sin posibilidad de maniobrar. TambiÃ©n como en Issos, no le queda mÃ¡s remedio que huir, produciendo la desbandada de los suyos.

La victoria macedonia en Gaugamela es definitiva. Alejandro se encuentra en la cumbre de su poder. Ahora tiene el camino expedito para avanzar hacia el corazÃ³n mismo de su enemigo, el debilitado imperio persa.

Tras Gaugamela, Babilonia fue fÃ¡cilmente sometida. En Persia sucumbieron una tras otra las ciudades de Susa, PersÃ©polis, donde Alejandro incendiÃ³ el Palacio Real, y Pasargada. En la primavera del aÃ±o 330 a.C., Alejandro reemprendiÃ³ la marcha en pos de DarÃ-o hacia Media. Al llegar a Ecbatana, DarÃ-o se habÃ-a escabullido de nuevo, refugiÃ¡ndose en Bactriana. Los territorios mÃ¡s septentrionales del Imperio Persa eran ocupados en el aÃ±o 328 y desde allÃ- Alejandro descendiÃ³ hasta la India, alcanzando el Indo.

Pero, tras ocho aÃ±os alejadas de Grecia, las tropas presentan sus primeras muestras de cansancio, por lo que se impone el regreso desde Patala. Alejandro dirigÃ-a el cuerpo de ejÃ©rcito por tierra mientras Nearco costeaba con una flota hasta llegar al golfo PÃ©rsico. El rey macedonio llegÃ³ otra vez a PersÃ©polis y a Babilonia, donde falleciÃ³ el 30 de junio de 323 a.C. antes de cumplir los 33 aÃ±os.

Alejandro habÃ-a creado un imperio universal que, sin embargo, no le sobrevivirÃ-a. Sus generales, llamados Diadocos, se repartirÃ¡n su imperio y crearÃ¡n dinastÃ-as que subsistirÃ¡n hasta la Ã©poca romana. La precoz muerte de Alejandro, no obstante, no impidiÃ³ que por vez primera se introdujera en la historia occidental la idea de una monarquÃ-a universal, de naturaleza casi divina. La expediciÃ³n de Alejandro extendiÃ³ el maravilloso legado helÃ©nico, hizo de la riquÃ-sima cultura griega un patrimonio de todos los pueblos con los que se encontrÃ³.

Copyright © ARTE, ARQUEOLOGÍA e HISTORIA